

COLOMBIA, UN PAIS QUE SE REINVENTA A PARTIR DE LA EDUCACION INTERCULTURAL. Un acercamiento al multiculturalismo en Colombia desde la educación.

Lucila María García Vélez¹

Hablar como alguien que evoca lo que ha sucedido y sucede en nuestro país y además lo que estamos haciendo, con el fin de mostrar qué relación tiene la filosofía, es decir, el campo sobre el que tengo algo que decir, con la situación de todos nosotros, con nuestros temores, esperanzas y expectativas como Colombianos no es tarea fácil. En esta ponencia señalaré 3 puntos

El Primero: presenta una orientación que desde la filosofía hermenéutica abre un horizonte de comprensión para Colombia como un país pluriétnico y multicultural con las implicaciones que esto tiene para nosotros.

El Segundo: el reconocimiento del multiculturalismo no solo como un problema político y cultural sino desde las perspectivas que tiene para la educación, tal como se ha comenzado a enfrentar en Colombia, a partir del espacio abierto por la Constitución de 1991, cuando la educación intercultural se revela como una oportunidad de diálogo entre distintas formas de pensamiento y comprensiones del mundo que como colombianos compartimos.

Por último, nombramos la experiencia de la licenciatura en Etnoeducación de la Universidad Pontificia Bolivariana la cual hace parte de una propuesta de educación intercultural.

1-Fundamentos Hermenéuticos del multiculturalismo:

Para empezar, buscaré mi acceso al tema por un camino que todos compartimos y que es consustancial con la filosofía. Se trata de partir del lenguaje y de las palabras, de mostrar de la mano de la sabiduría que habita en ellas, lo que nos mueve a todos desde el fondo. Sabemos hoy que la filosofía más que proponerse como un discurso sistemático y riguroso que se refiere solo a su propia tradición, es más bien una experiencia del pensamiento para nuestras preguntas vitales, por eso en una medida no

¹ Profesora Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Magíster en filosofía de la Universidad Católica de Lovaina y candidata a Doctorado en la Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín. Colombia. Dirección electrónica: lucygarcia@upb.edu.co

pequeña ella recoge aquello que nombran las palabras, lo que nos dicen, los sentidos con los que comprendemos nuestro mundo, con el fin de elevarlo a una mayor conciencia conceptual. Probamos así reunir algunas palabras que suelen utilizarse en relación con nuestro tema como son multiculturalidad, interculturalidad, educación, lenguaje, cultura, alteridad, identidad y diferencia, entre otras.

Sin desconocer la complejidad del concepto de multiculturalismo, atendemos al sentido que en su amplitud nombra la palabra: reconocimiento de la diversidad de las culturas humanas, incluyendo en ella, las minorías étnicas, las diferencias generacionales y de género, los distintos grupos étnicos y sociales, tal como se quiere hacer valer hoy. La palabra interculturalidad aunque la usamos igualmente desde hace muy poco, lo nombrado en ella habla de la relación entre culturas, tal como ha acontecido desde antiguo y que hoy en nuestras condiciones históricas singulares, se torna particularmente problemático.

Partimos del horizonte abierto por el concepto de interculturalidad, el cual se ofrece como respuesta al multiculturalismo como hecho humano, que como tal necesita ser pensado y reflexionado para nuestras distintas prácticas humanas como un nuevo *ethos*.

Como humanidad y a través de los tiempos, hemos enfrentado el conjunto de las diversas culturas humanas en el hecho de su intercambio y cruce permanente, así como hemos visto aparecer las distintas formas o modos cómo estas relaciones se han establecido en la historia y cómo se continúan realizando actualmente

Si nos acogemos al concepto de cultura acuñado por la hermenéutica, como el conjunto de bienes, valores y símbolos que expresan un modo de comprender el mundo y de actuar en él en cuanto configura una comunidad de sentido, reconoceremos no solo que todo aquello que pertenece al mundo humano es cultural, en cuanto se realiza como lenguaje en una praxis vital, en el conjunto de las lenguas (allí donde afirmamos el lenguaje como elemento constitutivo de lo humano) sino que nos permitirá referirnos a la cultura fundamentalmente como una unidad lingüística.

En los últimos tiempos se ha vuelto un tema obligado el multiculturalismo, gracias a los grandes movimientos migratorios en un mundo abierto y globalizado y a los nuevos problemas que suscita. Para ello tenemos en cuenta, en primer término: que el hecho humano del multiculturalismo no es por sí mismo algo novedoso, se trata del proceso milenario de la existencia en su diversidad y la mezcla de las tradiciones y lenguajes humanos. Si solo pensamos en la América mestiza, encontramos un argumento indiscutible no solo de la tendencia antigua de las diversas culturas humanas a

comunicarse e interactuar sino la existencia de los fenómenos de expansión y lo que trajeron de suyo

Por ello y en un segundo término, creemos que lo que permite que aparezca la pregunta insistente por el multiculturalismo hoy, tiene que ver más bien con el modo como en las nuevas condiciones de historicidad, en los nuevos contextos mundiales y en las particularidades de las distintas comunidades humanas, vivimos la relación con nuestros semejantes, la alteridad y la diferencia, y la necesidad apremiante de construir algo en común para el destino humano que compartimos.

No es gratuito que sea en la Constitución de 1991 donde reconocemos a Colombia, después de tantos siglos, como un país pluriétnico y multicultural y que sea gracias a su configuración pluricultural peculiar², que se nos haya hecho visible como país, siendo de tal manera que desde el hecho de la diversidad cultural y de las condiciones históricas que nos competen, reconozcamos problemáticas, que bien puede afirmarse, son al mismo tiempo globales, nunca exclusivas. Creemos sin embargo, que esclarecidas las condiciones particulares de nuestro país, estamos comprometidos con la manera de resolver los problemas que nos afectan, es decir, que es necesario contar con nuestra singularidad cultural para solucionarlos.

Fruto de ello, es el conjunto de culturas diversas, de minorías étnicas, de diferencias regionales y de nuevos grupos sociales y de género que emergen de las condiciones históricas en las que Colombia teje hoy su destino, el cual se juega en la tensión de querer responder a lo que se ha considerado un proyecto moderno: el de construir nación en medio de un mundo globalizado y, la situación de cada uno de los Colombianos y de las comunidades que viven las más disímiles situaciones y contrastes de vida en él. Más que preguntarnos qué es aquí lo pertinente y oportuno, cuando la realidad de nuestro país revela la imposibilidad de un estado homogéneo, nos centraremos en el elemento que consideramos fundamental y que no es otro que las prácticas vinculantes de nuestra cotidianidad, que al romper con los lugares comunes desde los cuales se sigue leyendo la vida colombiana, es decir, en el marco de la violencia entre la indiferencia y el individualismo, ilumina desde nuestras condiciones

² Colombia en su carácter plurilingüe y multicultural está representada en las diversas comunidades por más de ochocientos mil indígenas de 80 pueblos que poseen 65 lenguas hablantes, así como por más de ocho millones de afro americanos con comunidades de palenques con lengua negra, por los pueblos de origen extranjero, por los pueblos mayoritarios de diferentes mestizajes, todos ellos, inmersos en comunidades de origen rural y/o urbano pertenecientes a las regiones culturales de nuestro país.

culturales lo que nos es común en medio y gracias a nuestras diferencias: la vivencia de las solidaridades que nos vinculan y que debemos potenciar por una causa común.

Si miramos atrás solamente para poder mirar hacia delante y nos preguntamos cómo la Colombia que existe hoy se ha convertido en lo que es encontramos algunos elementos: Primero, la consideración de las condiciones que la hicieron posible, antes de la llegada de los europeos (los cuales a su vez no son una entidad monolítica sino híbrida): Su complejidad geográfica y más de 120 naciones indígenas con sus lenguas particulares (decimos naciones, porque ocupaban territorios homogéneos y diferenciados). Segundo, la consideración de la manera como el prejuicio conquistador en su coacción, cohesionó nuestro país a través de 3 elementos fundamentales: la imposición de la lengua castellana, del lenguaje religioso; la religión católica y del lenguaje político: la república.

Esto permite afirmar que al multiculturalismo de nuestras raíces étnicas, se suma el movimiento de la conquista y la colonia, que provee elementos unificadores, como son la lengua, la religión y las instituciones, y donde vemos surgir su diversidad interna, no sólo de raíces indígenas sino asiáticas, europeas y africanas, lo cual podemos constatar en el fenómeno no menos importante del mestizaje.

Tercero, nuestras condiciones actuales, desde las transformaciones por todos conocidas que vienen acaeciendo desde los años 50, fenómenos como el aumento vertiginoso de la población, la violencia, la mutación de la población campesina a las ciudades y su urbanización acelerada, sin memoria ni antecedentes para tal complejidad, hasta los fenómenos actuales, de sobra conocidos como las poblaciones desplazadas, la guerra, la miseria, los cuales son algunos de los elementos que deben ser pensados y que en cuanto tales nos permiten afirmar que a lo que asistimos actualmente en Colombia es a un proceso de descubrimiento de nuestro propio país (vivimos el asombro de descubrirnos a nosotros mismos, descubrimiento de lo que somos, que se cumple paralelamente con el descubrimiento de un mundo globalizado).

No obstante, nuestra pregunta va más allá del modo como nuestro país se nos hace presente en virtud de nuestra propia historia, pues acepta el reto que para el pensamiento representa la existencia de múltiples tradiciones de saber y sabiduría: Europa es ya de por sí el nombre que reúne múltiples culturas y que como tales establecen relaciones con nuestro país (España, la cual a su vez es ya un juego indescifrable de culturas, la llegada masiva de judíos en los años 30, los inmigrantes de otros países de Europa especialmente después de la segunda guerra mundial), Asia continente diverso del que

parecen proceder algunas de nuestras culturas indígenas americanas y África, con la misma particularidad de nombrar una diversidad cultural, en unas condiciones de esclavitud determinadas.

Ante los vendavales de las cosmovisiones en conflicto, venimos buscando una tierra firme, entre los abismos de las diferencias, los pantanos de la violencia y los oleajes del mar interior de la política colombiana. Para nosotros, desde la filosofía, el punto de partida es lo humano en su diversidad: el conflicto está en el hombre mismo, en su permanente preguntarse y equivocarse. Por eso para ella la fuerza espiritual de los pueblos, está expresada en sus culturas y en la realidad social de la vida práctica.

Si como nos ha enseñado **Hans-George Gadamer**,³ la lengua es el modo como una cultura construye su mundo y descifra su territorio, sabremos cuánto saber filosófico, mítico y estético habita en las palabras, gestos, ritos y costumbres que se expresan en nuestra riqueza cultural. Asistimos al modo cómo fue posible y necesitamos saber hasta adónde estamos en condiciones de comprender lo que hemos llegado a ser. Creemos que en Colombia se ha iniciado un movimiento importante de reconocimiento de nuestras raíces, no solo indígenas sino europeas, asiáticas y africanas, y que allí se diseña un camino por el cual un país como el nuestro puede llegar a representarse a sí mismo.

La filosofía enseña que la sabiduría se escucha en las palabras con las que recreamos cotidianamente nuestro mundo. Que la lengua es más que un práctico sistema de signos, que se trata de las culturas lingüísticas de los pueblos con tradiciones y patrimonio propios. Por eso los colombianos, comprendemos hoy que es en la diversidad, en el reencuentro con nosotros mismos, en el reencuentro con el otro en la lengua, el arte, la religión, el derecho y la historia lo que nos permite transformar las prácticas, creencias y representaciones sociales para formar verdaderas comunidades.

Si la lengua es principalmente lo que habla la comunidad lingüística natural, ¿cómo abordar la diversidad de las comunidades lingüísticas naturales que conforman el territorio colombiano? Es claro para nosotros que la lengua española, es ahora nuestra lengua natural, es decir, la lengua hablada naturalmente por la mayoría del pueblo colombiano. Que con él nos comunicamos y hacemos lenguaje, es decir, que en el lenguaje vivo de la conversación sobre lo que nos acontece, nos proponemos nuevos sentidos gracias a la potencialidad misma del lenguaje. Lo que no es tan claro es que

³ Cf Gadamer, Hans-George. Verdad y método I. Salamanca : Sígueme, 1993. p 461-567.

nuestra lengua, por las condiciones singulares en las que fue apropiada, es una fuente de prejuicios que debemos corregir en la experiencia. Queremos decir entonces, que es la lengua española no sólo la posibilidad de confrontar nuestros prejuicios sino que es ella también una invitación a reconocernos a nosotros mismos y el saber que ella nos trasmite tal y como se ha transformado, para nombrar tanto el desarraigo original que implica el extrañamiento en una lengua impuesta, para un territorio multilingüístico, como las múltiples maneras como hemos logrado nombrarnos en ella y como nos hemos comunicado con el resto del mundo, gracias a nuestra poesía, literatura, filosofía, historia, religión, derecho, costumbres, conversaciones cotidianas, todo lo que compone en su diversidad y traducibilidad nuestra cultura. Esto quiere decir, que en la valoración de nuestra lengua se exige igualmente la valoración y la disposición de escucha de las más de 65 lenguas que existen en nuestro país y que han mantenido las culturas indígenas y minorías étnicas como su mayor tesoro para la traducibilidad en la necesidad de cuidar y transmitir las primitivas verdades de las distintas formas de la experiencia humana.

Podemos decir que en Colombia se trata hoy de la vida de las culturas y de la pluralidad de tradiciones lingüísticas transmitidas por las lenguas, su devenir histórico, su conocimiento y sobre todo el reconocimiento de una exigente diversidad, orientada en la respuesta que interroga hacia un ¿para qué todo esto?

Por eso debemos reconocer al decir de **Gadamer** que:

“La profunda impronta que confiere a cada hombre el idioma en el que ha crecido, convierte en hereditarias diferencias inextinguibles que llegan hasta los más sutiles matices dialectales. No obstante el instinto del entendimiento hará que los hombres construyan siempre nuevos puentes entre sí”⁴

Esto quiere decir que la diversidad de lenguas es posibilidad para que el diálogo sea viable en todas partes, intercambio de palabras incesante, en el que siempre se hallarán nuevas palabras que a manera de puentes, permitan el entendimiento recíproco.

Siguiendo la tendencia mundial, nos ha llegado el tiempo en que debemos tener en cuenta el conjunto de lenguas que tenemos para nombrar nuestro territorio y la experiencia humana de nuestro mundo cultural expresada en ellas, por eso comprendemos que la tarea consiste en construir juntas las mediaciones de sentido que las une y que podrían reconocer en las demás. Se trata de los grados de cercanía entre

⁴ Gadamer, Hans-George. La herencia de Europa. Barcelona : Península, 1990.P 73

los diversos mundos lingüísticos, a propósito de lo iniciado en común y que hoy se expresa en un mundo de instituciones compartidas y de regulaciones establecidas y al mismo tiempo, de la máxima diversidad de conflictos y de formas de entendimiento que no dejan de hacer posibles las acciones conjuntas.

Esto es lo que puede aportar la filosofía a nuestros problemas culturales críticos, como dice **Gadamer**: “Tenemos que responder con una tarea: se trata de defender el conjunto de nuestra riqueza cultural, protegerlo de amenazas, quizás, y prepararnos todos para la inminente misión de la humanidad”⁵

2-Proyecto de una educación intercultural:

En este horizonte, explicamos porqué la educación intercultural, es una vía para Colombia, entendiendo educación en sentido amplio, como camino propicio para discutir y mediar entre nuestras diferencias: camino del diálogo que no sólo apuesta por el reconocimiento del otro, sino por la promoción de solidaridades en medio de la diversidad que nos constituye. En este nuevo ethos, se trata de reivindicar los vínculos de la generosidad humana, de la honestidad y la sensatez: la filosofía debe orientar un discurso nuevo, más amplio, más incluyente, para actuar juntos.

La ética nos enseña la igualdad del género humano, la política responde a la pregunta cómo vivir juntos. En Colombia necesitamos responder a la pregunta cómo vivir juntos en nuestra diversidad? Si es nuestro destino vivir en una sociedad con las características específicas de nuestro territorio, es imperioso aprender a desarrollar, también en el seno de estas formas de vida, violentas y difíciles, alguna clase de solidaridad real en nuestra cultura.

Para ello y de manera deliberada nos disponemos a escuchar, escuchar se opone a dominar, a conocer la diferencia del otro en su disparidad con nuestros propios prejuicios, por eso creemos que es la educación, como educación intercultural la que debe aspirar a participar con el otro, familiarizarse en el otro con el fin de crear las nuevas condiciones para conseguir una participación recíproca.

Lo que vemos en Colombia hoy, aunque es por supuesto tarea común de toda la humanidad, es la necesidad de preguntarnos por las condiciones de vida y las perspectivas de vida tanto en el entorno como en el mundo humano. Pregunta que se reitera en la tensión entre las fuerzas de la violencia generalizada y las necesidades de la sociedad y de los pueblos y que tal como sucede en la historia humana, siempre y de

⁵ Gadamer, Hans-George. La herencia de Europa. Op cit. P 30

manera sabia, generan fuerzas compensatorias. Por eso vemos también el modo como la relación con otras culturas, crea tensiones vitales en nuestro país y en relación con él, son solidaridades que debemos resaltar y elevar a nuestra conciencia, puesto que al vincularnos nos permiten, a su vez, potencialidades a desarrollar:

Primera solidaridad: aquella que experimentamos a diario y que une a todos los que hablamos la misma lengua. Si la comprensión de nuestro mundo está sedimentada en el lenguaje, no puede ser absorbida en su totalidad por las posibilidades de comprensión específicas de una cultura, el llamado modelo monocultural de la cultura occidental; por el contrario, tenemos que oírnos en la polifonía de las voces culturales que nos constituyen. Si la cultura es el cultivo de las fuerzas humanas, esta primera solidaridad indica la necesidad del diálogo intercultural, es decir, aquel que orientado hacia lo común, (lo que pueda ser verdad para mí y para otros), reconozca en la pluralidad de lenguas la cercanía entre los diversos mundos lingüísticos que coexisten en nuestro país y que además nos comunican con el mundo. Esto hace que el otro se acerque en su diversidad.

Segunda solidaridad: Aquella del territorio geográfico, lo que llamamos la patria, aquello sobre lo que no se piensa en abstracciones. Es algo que no podemos explicar porque nos toca el alma, por que nos une con un lazo invisible. La patria, la procedencia, funda una vinculación, una especie de comunidad o solidaridad genuina, sin necesidad de exigir una especial declaración.

Tercera solidaridad: aquella de la vecindad: la aceptación y el reconocimiento de la alteridad del otro: el concedernos recíprocamente el ser diferentes. La vecindad del Otro nos concierne, pese a todas las diferencias. El Otro del vecino ya no puede ser solamente la diferencia que intimida o que hay que evitar, sino la diferencia que invita al encuentro con uno mismo. “Todos somos otros y todos somos nosotros mismos”⁶

Cuarta solidaridad: aquella social que podemos llamar el compañerismo para la convivencia, es la que se declara libremente o a la fuerza y donde siempre hay una renuncia a los intereses y preferencias más propios. La solidaridad nos hace renunciar a ciertas cosas en una cierta dirección, en un cierto momento, al servicio de algún objetivo. Allí donde siempre se ponen en juego las ventajas y las desventajas sociales. (Es el caso de la democracia y de todos los fenómenos que nos movilizan y mantienen como sociedad).

⁶ Gadamer, Hans-George. La herencia de Europa. Op cit p 38

Dar a conocer nuestra situación y disponernos para un largo aprendizaje, es reconocer que somos de suyo el producto de diversas culturas y lenguas, religiones y confesiones y que debemos aprender a convivir. La educación Intercultural en nuestra reinención como país nace de esta necesidad, lo cual no nos exime del hecho cotidiano de la violación como seres humanos, como pueblos y estados, de las leyes de la convivencia, por esto sin desconocer esta situación, debemos reconocer al mismo tiempo el modo como en la vida propia construimos una y otra vez algo en común gracias a la buena voluntad del vecino.

El fundamento de la solidaridad es el amor a sí mismo y la capacidad de comprensión y de pensamiento que cada ser humano encarna. Dice **Gadamer**: “la verdadera solidaridad debe ser plenamente conciente, es elección y buena voluntad, es la tarea de estar de acuerdo con uno mismo como de mantenernos de acuerdo con otros. No existe ninguna fuerza en la naturaleza que pueda lograr esto en nuestro lugar, es un aprendizaje”⁷

El trasfondo de una educación intercultural es la comprensión de la forma lingüística de nuestro mundo, sabemos de los distintos modos de la palabra, el lenguaje de la ciencia y del concepto que nos ha enseñado la cultura occidental y simultáneamente, el lenguaje metafórico desde el cual nos hablan las culturas ancestrales y su sabiduría. En el lenguaje, en nuestras lenguas habita un saber sobre nosotros mismos y de nuestro territorio las cuales deben realizar un auténtico diálogo. Es una filosofía del oír conjunto, que sabe que la convivencia humana se basa en el entender y entenderse entre sí, en la apertura libre a la dimensión del otro.

3-Programa de Etnoeducación, un caso ejemplar::

Una experiencia de educación intercultural la hemos realizado en la Universidad Pontificia Bolivariana con el programa de Etnoeducación, allí hemos aprendido otras formas de comprensión de lo que significa educar, allí se ha hecho posible, en el diálogo la interacción con una forma comunitaria de la educación, igualmente se ha revelado, gracias al bilingüismo, lo fecundo de una conversación entre la experiencia de un mundo que expresa su configuración en la fuerza metafórica del lenguaje y la fuerza conceptual de las palabras, los conocimientos de una tradición, en donde recíprocamente confrontamos nuestros prejuicios en ese ir con la palabra del otro, disponiéndonos a la escucha de la sabiduría de las lenguas naturales, que se nos

⁷ Gadamer, Hans-George. Acotaciones hermenéuticas Madrid : Trotta, 2002. p 88

traducen buscando entendimiento. El programa se ha construido en la escucha y el entendimiento entre el relato y el lenguaje conceptual, de lo que significa un camino de formación como vía para reconocernos conjuntamente en un territorio común, en la sabiduría de quienes como sus conocedores privilegiados, hacen que vuelva a tener sentido la conversación con nuestras creencias ancestrales, leyendas, mitos, rituales, en cuyas formas transformadas nos seguimos reconociendo.

Las diferentes culturas multilingües indígenas que conforman el programa, tienen en común un saber que habla de manera preeminente y diversa de la misma necesidad íntima del espíritu humano de una cohesión del todo, que explica a la vez el sentido de la propia vida y de las propias aspiraciones en medio de una comunidad humana en armonía con “la naturaleza”, la madre tierra.*

En este diálogo tiene su lugar la filosofía, la cual como filosofía práctica es la manera como nos acercamos con el pensamiento que obra, al conjunto de nuestra posición en el mundo como seres humanos. Ella nos habla de que cada uno es responsable y pertenece a su sociedad, a su nación o en general a la humanidad. Que tenemos el papel de ser ciudadanos del mundo. Ella enseña que en la práctica vital cada uno tiene que decidir y elegir. Por eso en la educación intercultural se trata para cada ser humano de formarse, de controlar su parcialidad, sus intereses e impulsos insolidarios, de modo que el Otro no sea invisible o no permanezca invisible. Se trata de asumir la dificultad que implica comprender que se puede dar razón al Otro, que uno mismo y los propios intereses pueden no tener razón. Respetar al Otro y a lo Otro. Hoy tenemos que preguntarnos de nuevo y otra vez por nuestras obligaciones más esenciales como son: vivir con el otro y vivir como el otro del otro. Ello se revela como una obligación humana fundamental que rige en todos los contextos y practicas de nuestra vida.

Dice **Gadamer**: “Aprender a vivir el Uno con el Otro a medida que crecemos y avanzamos por la vida, es valido para federaciones pueblos y estados”⁸

Tanto los espacios educativos amplios de nuestra sociedad como los institucionales, la escuela, las universidades, están en proceso de aplicar de manera auténtica una política intercultural, como el empeño deliberado en la tarea de reconocer la diversidad

* Se trata de toda la existencia del ser humano en la naturaleza, de la tarea de controlar hasta tal punto el desarrollo de la capacidad y dominio de las fuerzas naturales, que la naturaleza no pueda ser jamás destruida y asolada por nosotros, sino que se conserve junto con nuestra existencia en la tierra. La naturaleza no es un simple objeto de explotación. Nuestros mitos ancestrales dicen que ella es compañera en todas sus manifestaciones, es madre, nuestra tradición filosófica conceptual, dice de ella que es el Otro con el cual convivimos.

⁸ Gadamer, Hans-George. La herencia de europa. Op cit. P 37

cultural, la vecindad del otro y la igualdad del otro, en los distintos modos de comprender la educación y en las distintas perspectivas que deben abrirse para propiciar las condiciones de reinventarse a sí misma, en el diálogo entre las culturas, entre los seres humanos que con nuestras diferencias sociales, culturales, de generación y de género, compartimos el mundo habitado, a favor de una convivencia pacífica para nuestra diversidad.

Junio de 2005